

SILVIA YERMO

Diego Enrique Osorno

Por lo menos una mujer es asesinada cada semana en Sonora solo por el hecho de ser mujer. Sus atacantes suelen ser sus propios esposos, examantes, amigos, familiares, o bien, desconocidos; mientras que el lugar habitual de los crímenes es su propio domicilio, donde los feminicidas las agreden con armas de fuego, a golpes o cuchillazos. Una buena parte de las víctimas tenían entre 21 y 30 años de edad cuando perdieron la vida.

En otra época, la información que permite tener esta radiografía de los asesinatos de mujeres se hubiera perdido en el desierto de las estadísticas oficiales, pero gracias al Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio se pudieron documentar por lo menos 444 feminicidios ocurridos entre 2008 y 2015 en este lugar del noroeste de México.

Silvia Núñez Esquer, quien lidera los trabajos del Observatorio en Sonora, tiene un nombre que se deriva de *selva* en latín. Silvia es también una mujer que ha sido varias mujeres a lo largo de su vida. La Silvia a la que ahora me toca presentar es la que ha cultivado la defensa de los derechos humanos en este yermo de impunidad, ubicado en un sitio del país donde leyes injustas, coerción de libertades, discursos de odio y políticas absurdas ocurren con la misma normalidad con la que sale el sol todos los días.

La lucha de Silvia contra la violencia hacia las mujeres viene desde los sesenta, cuando declararse feminista era un asunto de alto riesgo y había

que asumir las consecuencias. Pero ridículas, locas, exageradas e ignorantes, son calificativos que Silvia y sus compañeras siguen recibiendo por hacer su labor en este páramo en el que el horror y la belleza suelen convivir. En medio de esta realidad, Silvia logró en noviembre de 2013 que se incluyera el delito de feminicidio en el Código Penal estatal.

Sin embargo, el número de mujeres asesinadas en Sonora sigue aumentando año con año. Si en 2008 eran 40 las víctimas, en 2015 la cifra había subido a 62. Las sociedades del norte del país, lo sabemos, están enfermas de machismo, tanto o más que sus respectivas instituciones. Por eso es que en ambos mundos se enmarca el trabajo de Silvia. Recuerdo el caso del conductor de noticias locales que condenó a una maestra por participar en un concurso playero de baile, diciendo al aire que él no solo la correría del trabajo, sino que —tal cual— la mandarían matar.

Además de una sanción contra el locutor, Silvia y un grupo de activistas consiguieron acordar con el sindicato de radio y televisión la creación de un manual de lenguaje no sexista para tratar de contener la avalancha de comentarios misóginos que acaparan las transmisiones cotidianas. Como periodista que es también, Silvia sabe el poder que puede tener lo mismo un noticiero que una telenovela para mantener o acrecentar el vasto reino de la misoginia mediática.

Si alguien quiere estar al día con la lucha librada por Silvia, vale la pena visitar <www.mujersonora.com>. En este portal de periodismo feminista podrán encontrarse con análisis legislativo, estadísticas, sitios de ayuda y un seguimiento puntual del siniestro de la Guardería ABC, en el que 49 hijos de obreros murieron el 5 de junio de 2009 a causa de la corrupción. Silvia no ha dejado de dar seguimiento a esta atrocidad aún impune. Fue en este contexto en el que me tocó conocerla y verla acompañar a las familias de las víctimas, lo mismo en marchas que analizando la documentación sobre el caso.

**Necesitamos
cambios efectivos.
Ya no queremos
que cuando nos
pregunten “¿de qué
murió?” tengamos
que contestar:
“Murió de ser mujer”.**

El escrito más antiguo que encontré en su blog data de agosto de 2008. Ahí Silvia recuerda algo que suele pasar desapercibido en luchas cruciales como en la que ella participa:

Lo malo de sentarse a la mesa cuando todo está listo y servido es no ponderar en su justa medida los esfuerzos previos al festín. La desconsideración es consecuencia de no preguntarse si quiera quién lo hizo, cuánto tiempo invirtió, en qué condiciones, si se cansó o si le causó algún dolor.

Lo mismo ocurre con los logros que a través de la historia van apareciendo como producto de las luchas sociales para disfrute de las nuevas generaciones y que se consideran normales y sobre todo naturales, sin reflexionar sobre sus antecedentes. Por ello es tan absurdo pensar en que podrían no existir o en las condiciones que se producirían si alguien por decreto los desapareciera de pronto.

Silvia, la mujer que con su escritura, su análisis y su activismo cultiva humanismo en el yermo de la impunidad para los feminicidas. Silvia, la mujer por la que no olvidamos a las mujeres asesinadas cada semana en Sonora. Silvia Núñez, Silvia Yermo...

Silvia Núñez
Esquer >



Foto Paulina Figueroa

